

David Aprende a Dirigir

Por *Kathryn Sexton*

LA MADRE oyó a Rodolfo que lloraba en el patio de atrás. También oyó que David lo estaba embromando. Llamó a David y le preguntó por qué molestaba a Rodolfo.

-Pero, mamá, los otros chicos también lo hacen -explicó David.

-David, cuando juegas con los demás chicos, ¿tienes que hacer lo que ellos hacen? -le preguntó.

-No, pero ellos son mis amigos, y yo quiero hacer lo que quieren que yo haga -respondió David.

-¿Aun cuando lo que ellos quieren no esté bien? -preguntó la mamá.

-Bueno... no -respondió David lentamente-. Pero, ¿cómo puedo conseguir que hagan algo diferente? -preguntó sorprendido.

-¿No puedes pedirles que lo hagan? -sugirió la mamá.

-Podría. Pero si no quieren hacerlo, ¿acaso debo ordenarles que lo hagan? Tú me enseñas que no debo dar órdenes -le recordó David a su madre.

-Hay formas de ayudar a otros a que hagan lo que está bien sin mandarles -dijo la mamá-. Puedes pedirles de buena manera que te acompañen a hacer algo mejor. Puedes retirarte cuando hacen algo que no debieran. Puedes mostrarles que hacen mal no juntándote con ellos. Puedes explicarles por qué algo está mal.

-Sí..., tal vez..., podría -dijo David-. Yo realmente no quería embromar a Rodolfo. Es un buen muchachito. ¿Puedo irme ahora? No lo molestaré más y procuraré también que Roberto y Matías dejen de hacerlo.

-Sí, tú puedes -lo animó la madre, y se quedó observándolo por la ventana.

David volvió con sus amigos. Matías blandía en el aire el caballito de juguete de Rodolfo.

-Matías, eso no te pertenece -le dijo David.

-Yo estoy embromando -dijo Matías.

-No llores, Rodolfo -lo consoló David-. El te lo va a devolver.

-Rodolfo es un bebé llorón -se rió Roberto-. Míralo.

-Roberto, ¿recuerdas el día cuando Lorenzo nos quitó el barrilete? -le pregunto David.

-Sí, recuerdo -respondió lentamente Roberto.

-¿Recuerdas Matías cómo nos sentimos? -preguntó David volviéndose a su otro amigo, quien dejó de blandir en el aire el caballito de juguete de Rodolfo.

-Sí, pero nosotros no lloramos -le recordó Matías-.

-Nosotros éramos grandes para llorar, pero Rodolfo es chiquito. El no comprende que va a recibir de vuelta el juguete. ¿Por qué no se lo das? Realmente no es divertido hacer llorar a alguien, ¿no es así? -preguntó David.

-Muy bien. Nunca tuve la intención de guardarlo -explicó Matías.

Yo sé, pero Rodolfo no lo sabía. Es un muchachito.

Roberto vio cuando Matías le devolvió el juguete a Rodolfo.

-No creo que debiéramos ser malos y molestar con nuestras bromas a los muchachitos. A nosotros no nos gusta cuando Lorenzo y otros muchachos grandes nos embroman, ¿no es cierto?

-Claro que no -estuvo de acuerdo David. Los muchachos se quedaron mirando a Rodolfo que salía al galope muy feliz con su caballito de juguete.

-Tal vez es como dice la regla de oro.,. que debemos hacer a otros lo que queremos que los otros nos hagan a nosotros -dijo Matías.

-Claro que sí -afirmó David-. Vayamos ahora a buscar nuestras bicicletas.

La mamá de David observó a los muchachos. Se sentían felices. El pequeño Rodolfo estaba feliz. Ella también se sentía feliz porque su hijo estaba aprendiendo a ser un dirigente.

